

El secreto del junco

aplicado a tiempos de crisis económica:

III) Oportunidades que nos brindan las crisis económicas

IMPORTANTE:

EL PRESENTE TEXTO TIENE DERECHO DE AUTOR O *COPYRIGHT*. NO PUEDE SER COMERCIALIZADO (COBRAR DINERO POR ÉL) EN NINGÚN FORMATO FÍSICO NI DIGITAL.

SIN EMBARGO, SÍ PUEDE SER DISTRIBUIDO RESPETANDO ESTOS REQUISITOS:

- 1) HACERLO EN FORMA GRATUITA.**
- 2) CITAR, A TODO EVENTO, LA FUENTE:**

© Daniel Seisdedos Reyes, www.elsecretodeljunco.cl

Este artículo es el tercer capítulo del texto *El secreto del junco aplicado a tiempos de crisis económicas*, que es, a su vez, complementario del libro *El secreto del junco*, del consultor chileno en desarrollo personal y organizacional Daniel Seisdedos. El libro *El secreto del junco*, publicado en noviembre de 2009 por Ediciones B, sello Vergara, solo se distribuye en formato físico y está disponible en las mejores librerías nacionales, además de Bazuca.com.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

III) Oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Los problemas son oportunidades para demostrar lo que se sabe.

Duke Ellington

Cambie sus hábitos, siéntase mejor y descanse

Acostumbramos ver las crisis económicas, al igual que las de otro tipo, como algo negativo. Sin embargo, al igual que todas las crisis, las financieras están llenas de oportunidades de las cuales podemos obtener grandes beneficios.

La necesidad de vivir con menos ingresos es un desafío que nos puede curtir mucho la piel, junto con generar un aprendizaje provechoso en varios sentidos, incluyendo el de la salud personal y de la familia. También, aunque no lo crea, hay aspectos de las crisis económicas que pueden ser considerados, lisa y llanamente, una ventaja.

Una de las formas de ahorrar dinero es comer más sano. Esto trae el beneficio de que se matan dos pájaros de un tiro: se obtiene economía y salud.

Por favor, no se justifique argumentando que los alimentos livianos son más caros. Eso se da tan solo en los pasillos de comida *light* procesada en los supermercados, pero no en las verduras traídas directamente de la chacra (o de la feria). Tampoco el pan, pues hoy en día hay variedades integrales más baratas que las engordadoras.

Otra de las cosas por suprimir son los alimentos suntuarios. Puede dejar los quesos elaborados y volver al gauda y el chanco. Si ya está en estos, cuenta con la posibilidad de pasarse a quesos de chacra o al quesillo. Y, si ya está en estos y requiere ahorrar más, siempre está la opción de dejar de comer ciertos alimentos.

Para los picoteos, también puede volver a las tradicionales papas fritas. Si ya está en ellas, tiene la posibilidad de elaborarlas caseramente. Siempre será más barato. Lo mismo corre para el pan, el yogur en la yogurtera y las jaleas en polvo en vez de las envasadas.

Mejor aun que las papas fritas pueden ser los palitos de apio y de zanahoria. Al natural y bien cortados, están entrando incluso en muchas casas ABC1, debido probablemente a la moda de lo natural.

En una de esas, además, comiendo como conejos, aumentamos nuestra potencia y nuestra frecuencia sexual y nuestra fertilidad. Si usted no quiere tener más hijos, okey. Pero no me diga, sobre todo si es hombre, que no le gustaría la parte de la potencia y la

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

frecuencia. A veces la dimensión erótica de nuestra vida también entra en crisis. Para algunos, debido a la rutina de una existencia marcada por un exceso de trabajo, esa crisis se torna permanente. De ahí que encontrarse sin trabajo o con menos carga laboral puede ser una excelente oportunidad para retomar la fascinación por la vida en pareja. Ya no existirán el “Estoy demasiado cansado” o el “No tengo tiempo”.

La siesta... Otra de las ventajas de estar inactivo, salvo en aquellas provincias donde ya está sabiamente institucionalizada. Pero en Santiago, donde a lo sumo nos tomamos una hora para engullir el almuerzo y en algunas empresas son entre 20 y 40 minutos, sí que se puede disfrutar comer y descansar como ser humano. Ya sé que a lo mejor usted tiene un compañero o compañera de trabajo que duerme la siesta igual, cabeceando frente a la pantalla del computador. Pero no nos saquemos la suerte entre gitanos. ¿Cuántas veces habremos cabeceado usted o yo, tal vez sin darnos cuenta? No siempre es sencillo tomar conciencia de que estamos durmiendo, pues al hallarnos dormidos permanecemos en un estado de inconciencia. Algunos precisan: “No, si me quedé traspuesto y pegué una pestañada no más”. ¡Por Dios qué largas y pesadas tienen las pestañas algunas personas, que se demoran tanto en cerrarlas y volverlas a abrir!

Menos mal que en muchas empresas se atiende a los clientes en la mañana no más. Así queda la tarde para hacer como que trabajamos y ganarnos un buen puesto en las listas mundiales de países improductivos. Si durmiéramos siesta, como en las fábricas de China donde cada uno tiene su colchoneta para reposar tras el almuerzo y antes de la jornada vespertina, podríamos trabajar realmente como chinos.

Así que, si se quedó cesante... ¡arriba el ánimo, arriba todo lo demás y... a tirar para arriba!

Aproveche de dejar los vicios

El cigarrillo, las drogas, el juego, el alcohol, el sexo (las aberraciones o los amantes)... Una crisis es la mejor oportunidad para empezar a prescindir de ellos. Algún lector puede pensar que este párrafo es un chiste. Pero estoy hablando muy en serio. ¿Acaso no es verdad que los vicios cuestan dinero y son suntuarios?

Además, los vicios nos restan tiempo de vida y debilitan nuestro autocontrol. Me cuesta empatizar con aquellos que pierden el trabajo y siguen fumando. Hay gente que pide dinero en la calle y anda fumando. Si este es el caso, nunca le doy. Si yo, personalmente, no dejo que mi dinero se haga humo, menos aun permitiría que se lo fumara otro.

Un tío de mi señora les da limosna “a los curaditos”. Les sonríe y les encarga: “¡Tómese uno a mi salud!”. Me parece una postura positiva y válida, aunque no me nace aplicarla.

Sé lo que cuesta la fuerza de voluntad. Para todos es difícil, y todos tenemos algún vicio oculto (un “subreptvicio”) aunque nos cueste considerarlo así. Para algunos, el vicio

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

puede ser comprar compulsivamente, jugar computador, tomar helados todas las semanas o echarse diariamente 10 cremas distintas. Hay quienes los disfrazan de "hobbies".

Los vicios son vicios cuando, en la práctica, no los podemos dejar. Nos dejamos llevar por ellos y nos autoconvencemos con una serie de argumentos: "Es que lo necesito", "Lo dejaría si quisiera, pero me gusta", "Es que te juro que no puedo dejarlo". Y a la voluntad, cuando le decimos "No puedo", la sometemos. Dejamos que las circunstancias dobleguen al yo: ponemos a la reactividad por sobre la proactividad.

Pero también sé los poderosos resultados que nos da la voluntad cuando aprovechamos su poder. Por eso la llamamos "fuerza" de voluntad. Pocas cosas en la vida pueden resultar más poderosas que un "Yo puedo, porque yo quiero". El sustantivo "poder" se dice igual que el verbo "poder", porque el poder proviene de nuestras acciones, y estas derivan de nuestras actitudes, una de las cuales es la voluntad o las ganas.

Administre mejor sus créditos

Una opción que nos da el mercado es la de consolidar nuestras deudas en una sola. Aunque esto puede parecer risible y paradójal para quien se siente "acogotado" con la suma de sus deudas actuales, el crédito de consolidación de deudas me parece una buena opción. Varios bancos se han hecho especialistas en ellos.

Se trata simplemente de un crédito nuevo, pero que le proporciona estas ventajas:

- Reunir todas las deudas en una sola cuenta, más fácil de administrar.
- Repactar el plazo, con lo cual usted tal vez se demore más en pagar, pero generando, al disminuir su cuota mensual, una mayor liquidez (en sus manos, más dinero, como puede ser el de su indemnización si sufrió un despido).
- Eventualmente intereses o comisiones menores. Le sugiero cotizar muy bien para elegir el crédito que más le convenga. Además, negocie con varios bancos hasta que alguno le dé la mejor oferta. La banca sabe muy bien lo que es estar en crisis financiera y muchos bancos se encuentran ávidos de clientes. ¡Algunos hasta ofrecen regalos! Pero usted es inteligente y sabe que finalmente el cliente es el que termina pagando, de alguna manera, todo obsequio, así que tomará sus resguardos y no se dejará embaucar.

Ahorre en familia

Restrínjase en los gastos usted y ponga a toda la familia a ayudar en lo mismo.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Vaya a la feria en vez del supermercado. Que me disculpe Paulmann: soy pequeñísimo accionista de Cencosud y todo, pero, si él paralizó la construcción del Costanera Center por todo un año, le pido que esté dispuesto a que menos gente vaya a comprar frutas y verduras al Jumbo, con lo caras que son ahí. Para él puede ser poco dinero, pero para quienes sufrieron la cesantía, como los 1.500 obreros que trabajaban para él, ¡pucha que van a ahorrar! Reconozco que digo esto un poco con pica por la nueva actitud de un empresario al cual admiraba y sobre el cual había escrito una columna apologética en *Poder & Negocios*, de Revista Cosas. Pero es que me molestó esta nueva forma de pensar y de hacer de alguien que alguna vez había sostenido que una crisis es una oportunidad.

Que me perdone también D&S, pero ahora que han sido comprados por Wal-Mart, lo lógico es que materialicen la consigna del fundador de la cadena, Sam Walton, quien, tras una reunión de directorio en la que evaluaron la situación financiera mundial, concluyeron: “Hemos decidido no participar de esta crisis”.

Josefina Cabrera, la gerenta de clientes de D&S – Wal-Mart, se comprometió a esto con los consumidores a comienzos de 2009 a través de la prensa. Así que vamos a cobrarle la palabra. Además, sé que Josefina y sus boys se las ingeniarán para que les vaya bien aunque no vendan tantas frutas y verduras. La otra alternativa es que rebajen los precios de los vegetales para que lleguen a estar tan baratos como en la mayoría de las ferias.

Desde que soy casado, o sea, toda mi vida de adulto fuera del hogar materno, he comprado verduras y frutas más en la feria que en el supermercado. Le debo la enseñanza a mi mujer. Creo que el único tiempo en que cambiamos ese hábito fue cuando en el barrio (Ñuñoa) no había feria y yo, además, me encontraba en un bullante puesto en una bullante trasnacional de *retail*, en la cual, por lo demás, ahorrábamos en decenas de productos que comprábamos directamente en la fábrica.

Lo habitual en mi casa es ahorrar si eso se puede. Hay quienes, a ser austero, lo denominan “apretado”, por no usar otro chilenuismo de más grueso calibre. Pero, si a usted le pasa que debe restringirse en los gastos y aprender a ser austero o sobrio producto de una crisis económica o de alguna otra situación difícil, le aconsejo autocalificarse de “austero” para que no le baje la autoestima y, de pasada, no pertenezca al Club del Consumismo, cuyos socios creen que una persona vale por lo que gasta.

Lo que usted gana, tiene o gasta... ¡no es lo que usted es!

Pero lo que lo que usted piensa, hace con su vida y crece y se libera interiormente... ¡sí es lo que usted es!

Mi señora se crió con un padre que a su vez se había criado con una madre viuda que estaba a cargo de cuatro hijos varones. De ahí le viene la veta frugal y anticonsumista. Afortunadamente para mí y para todos quienes conocen cómo comemos los Seisdedos

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Alvarado, ¡la Vivi es una diosa en la cocina! Yo creo que debería estar en algún programa del cable enseñando a comer como rey gastando lo justo y necesario.

Si usted ha formado parte de una familia de puros hijos varones, ¡ya sabe cuánto comen los traga–traga! Si coinciden todos ellos en la edad adolescente, se trata de una experiencia casi traumática que curte a cualquiera y que muchos, sin remilgos, aunque estén nadando en dinero, calificarían de “crisis”.

Le sugiero (si ya no lo ha hecho), disminuir o suprimir los gastos suntuarios, como TV cable, el diario, Internet, bencina y licores.

Para ahorrar bencina, puede andar en el Transantiago. ¡Ya me puse masoquista!, pensará usted... Pero vamos: ¡no es para tanto! Hay cosas mucho peores en la vida.

También puede gastar menos combustible combinando con amigos o conocidos para irse juntos a la oficina (si alguno del grupo está sin trabajo, sería para salir a buscar uno). Si en este grupo de apoyo son realmente amigos, a nadie le dará vergüenza ni ayudar ni que lo ayuden.

Prepárese, con sobriedad, para las crisis futuras

A lo mejor usted no se encuentra en crisis y quiere saber qué hacer para evitar estarlo, porque considera poco menos que una catástrofe llegar a dejar a sus hijos sin TV cable o sin Internet. ¿Pero será de verdad tan trágico? Antes vivíamos perfectamente sin esos servicios, y aun en la actualidad existe muchísima gente que no dispone de ellos en su casa: la mayoría, para ser más exacto.

La mala noticia es que las crisis no se pueden evitar del todo, pues no siempre dependen de nosotros. Lo que sí depende de usted es no dejarse llevar tanto por la marea del consumo y haber ahorrado. Sí: es mejor prevenir que curar. Es inteligente tener ahorros para tiempos de crisis. Haber guardado recursos previsoramente en los tiempos de vacas gordas para los tiempos de vacas flacas hablaría bien de usted. Claro que esta costumbre está pasada de moda para muchos. En la era del consumo, nos hemos habituado más a pedir créditos cuando no tenemos dinero que a juntarlo para comprarnos las cosas cuando ya podemos hacerlo.

Es la sociedad de consumo, que nos consume a nosotros.

No sostengo que sea fácil ahorrar. Afirmo que es inteligente. Muchas veces la inteligencia se requiere para las cuestiones complicadas, como en este caso.

Quienes aprender a ahorrar, normalmente se han dado cuenta de que es preciso restringirse en otras cosas. La razón es muy simple: si una familia se ha acostumbrado a un nivel de consumo equis, que está al ras con los ingresos que generan o, peor aun, que

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

es superior a esos ingresos (el crédito de consumo de cada año), entonces el dinero no le sobra.

Creo que es raro hallar a personas a quienes el dinero les sobra. Tal vez usted piense que eso no es así, pues hay quienes ganan el doble o 10 veces más. Cierto. Pero si esa persona se ha dejado llevar también por la sociedad del consumo (como la mayoría de nosotros), entonces su nivel de gastos probablemente también sea mucho mayor: en su vivienda, en sus vehículos, en los colegios de los niños, en fin. Hay excepciones, por supuesto, como en toda norma.

Creo que la clave en este punto es una palabra muy antigua pero muy desusada en el siglo 21: “sobriedad”. Me refiero a las dos primeras acepciones:

sobrio, bria.

(Del lat. *sobrius*).

1. adj. Templado, moderado.
2. adj. Que carece de adornos superfluos.

Ambas son definiciones bastante alejadas del tono de una sociedad llena de alardes, ¿no? Aplique sobriedad en su vida y permanezca con algún grado de preparación financiera para crisis monetarias futuras.

Preocúpese por el tamaño, porque el tamaño... ¡sí importa!

Vivir sobriamente significa hacerlo de manera austera, moderada y sencilla, sin andar presumiendo. Sin: “¡Compadre, me voy a pegar el tremendo viaje!”, “¡A que no sabes el último juguetito tecnológico que me compré!” ni “¡Oye, viejo, me compré un auto espectacular!”.

Si usted se puede comprar ese auto o “pegarse” ese viaje, ¡genial! ¿Pero para qué pavonearse? Además, ¿y si para comprárselo debió dejar a su familia endeudada hasta el cuello? ¿Se siente bien o, en cambio, ya anda con dolores de cuello? Analizado así, fríamente, ¿le parece inteligente o más bien todo lo contrario?

Tengo una frase que en algún momento figurará en un libro humorístico, pero que viene al caso aquí por su connotación seria. Muy, muy seria:

Estimo que muchos hombres aumentan su autoestima sobreestimando a su auto.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Una querida clienta sicóloga, Carmen Astudillo, coordinadora de comunicación y capacitación de Besalco Maquinarias, nos explicó en un taller hace tres años a los ejecutivos participantes y a su relator, el nombre científico que tiene el fenómeno de comprarse un auto tan descomunal y ostentoso. Se denomina “inferioridad hipercompensada” y opera así:

“Dentro de un gran auto, potente y atractivo, escondo lo pequeño que soy...”.

Caen en este síndrome, en palabras de esta profesional, “los que tienen el pito chico”. Todos nos reímos con esta docta revelación, sobre todo viniendo de una mujer en una empresa donde los gerentes y los jefes son casi puros hombres. Yo pregunté si opera también al revés, pues, a la sazón, yo tenía “un auto súper chico”. Ella se rió, pero los varones, exudando envidia, me censuraron con un: “¡Saaaaa...!”.

Claro que hace un año cambié mi auto, después de 11 años de fiel e incondicional relación, por uno más grande. Si usted quiere saber si esto tiene alguna vinculación con el estado actual de mi potencia sexual, por favor, olvídense del tema y siga adelante con este artículo, ¿ya?

Si usted no concuerda con este hallazgo de la ciencia, está en su pleno derecho. Después de todo, las reglas tienen su excepción y usted podría echarme en cara que “Plutón era un planeta y ya no lo es”. Ahora bien, si le dan ganas de ponerse a comprobar el síndrome de inferioridad hipercompensada midiendo con huincha los autos y los “pitos” de los varones a quienes conoce, honestamente me parece que el asunto en su caso se estaría volviendo medio patológico. De ser así, contacte no más a Carmen Astudillo, una cincuentona regia que, además de su rol ejecutivo, realiza excelentes terapias familiares en un precioso entorno agreste.

Mejor seamos sobrios en cuanto al automóvil. Al menos no será tan costoso mantenerlo.

Existe una tercera definición de “sobrio”, y debiéramos considerarla:

3. adj. Dicho de una persona: Que no está borracha.

Que las crisis no nos lleven a caer en el alcohol y menos aun en las drogas. Todas las familias que tienen un integrante alcohólico o drogadicto conocen perfectamente la dureza de estos males, que son una crisis permanente en sí. Y bastante ingenuo, por decir lo menos, sería arriesgarse a caer en una crisis de ribetes atávicos por “querer salir” de una crisis temporal.

Las penas no se ahogan en alcohol. No se deje engañar por este compuesto altamente combustible, que finalmente provoca que las penas ardan como incendio forestal.

Si de verdad quiere ahogar la tristeza y las frustraciones, hágalo en proactividad y en las actitudes derivadas de esta.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Si quiere que sus hijos no se emborrachen en las fiestas cuando estén en plena adolescencia, enséñeles a beber moderadamente desde que son pequeños. Es lo que hizo conmigo mi línea materna. Mi abuelo vivió hasta los 92 bebiéndose su copa de vino en cada almuerzo. Mi abuela, quien a la copa de vino sumaba un vaso de jerez o de whisky los fines de semana, le ganó a mi tata llegando a los 93.

Como yo me mareé y me puse chispeante a los 11 con una de mis primeras maltas con huevo o vainas, capté de inmediato que la afición por la bebida era yin y yang: peligro y oportunidad. A mi madre le había sucedido lo mismo a los 12, cuando por habérsele pasado la mano con la cantidad, pero en un ambiente protegido (el de sus padres), se sintió mal. Claro que le dio vergüenza confesar que estaba entonada, así que prefirió echar mano de su creatividad y aseguró que le dolía el abdomen. ¿Resultado? Mis tatas se asustaron y la llevaron al hospital, donde el médico quiso justificar sus estudios y la operó de apendicitis.

Para que esto no le ocurra a usted (con lo caras que son las operaciones), explíqueles antes a sus hijos que se pueden sentir mal si toman más allá de su límite, así que tienen que irse... “tranquilito por las piedras”.

El esfuerzo de enseñar vale la pena: usted logrará que los niños ingresen a la adolescencia (una etapa crítica) ya sabiendo disfrutar el sabor de las bebidas alcohólicas sin necesidad de soportar la “resaca” o el “achazo” del día siguiente. Y, más importante aun, sus hijos no correrán tanto peligro de partir de este mundo antes de tiempo por accidentes de tránsito o peleas callejeras. También podrán defenderse mejor o arrancar a tiempo si los quieren asaltar o abusar sexualmente de ellos.

Conviene cultivar la sobriedad en sus tres significados desde que somos niños. Como usted ve, el tamaño importa no solamente en el automóvil, sino en general en la vida, incluyendo el tamaño del vaso y la cantidad de alcohol que vertemos en él.

Deje de usar muletas: camine sin pedir tantos créditos

¡Qué bendición haberse criado en una familia sobria y estar casado con una mujer austera! Soy yo el que anda tentándose de comprar cosas que me gustan y ella la que me ha enseñado a aterrizar. De todas formas, ya antes de casarme era enemigo de los créditos. Me gusta contratarlos para la compra de vivienda, pero solamente dos veces he contratado un crédito de consumo. Comparado con los demás cuarentones a los que conozco, esto es casi un récord.

Los bancos nos bombardean todos los meses con créditos “preaprobados y en las mejores condiciones”. En realidad se trata de muletas con las que nos hemos habituado a caminar y que forman parte del “estilo de vida” de los ABC1, que ya se extendió a los C2 y a los C3. Cuando menciono los grupos socioeconómicos, siempre me acuerdo de la

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

novela *Un mundo feliz*, donde la sociedad estratificaba a las personas en alfa, beta, gama, delta y épsilon. Y lo lamento, pero uso esta terminología para darme a entender a usted solamente y sin desconocer que, de alguna forma, hemos convertido en realidad la utopía negativa que nos presentó Aldous Huxley para advertirnos de lo que sucedería.

Yo, según el momento de mi vida, he sido C1, C2 y C3. Según las clasificaciones modernas sería C1 y hasta A, en la matriz europea, por tener tantos estudios de posgrado. ¿Pero sabe usted cuánta gente con magíster no ha logrado pasar de las quinientas luquitas de renta y con doctorado no ha conseguido empinarse sobre el millón?

El hecho es que, aunque me gusta ser C1, agradezco a la vida haberme dado la oportunidad de ser también C2 y C3. Creo que es una experiencia estupenda saber vivir con menos renta. Quienes aprenden a estar cesantes o ganar muy poco, aprenden a vivir con muy poco.

En nuestra familia, aprendimos a comprar en las liquidaciones, y ahora usamos ese aprendizaje para los períodos de bonanza. ¿La maestra? Nuevamente, mi esposa. Las lecciones son sencillas: si una camisa cuesta 10 ó 12 mil pesos en un momento y dos meses después está a tres o cuatro mil pesos, ¿cuándo es más inteligente comprarla? Lo mismo para el resto de la ropa, los electrodomésticos y hasta los útiles escolares. ¿Cuándo comprarse una agenda? En marzo, cuando ya han bajado de precio. Después de todo, la del año pasado suele contener enero del presente año. Y febrero es mes de vacaciones.

¿Cuándo adquirir un auto? Cuando está bajo el dólar. ¿Y si tenemos ahorrado el dinero? Ahí ya la hacemos de oro.

El que hoy en día existan créditos para pagar los créditos, es un síntoma de un sistema enfermo. Lo bueno es que cuán inmerso estén usted y su familia en este sistema depende solamente de ustedes. Eso es lo que nos recuerda la proactividad. Si usted ha pensado a veces que la sociedad de consumo es una estupidez y que nos obliga a portarnos como estúpidos, está en sus manos ser más inteligente que las tendencias.

¡El autito que me deleitó por 11 años fue tan noble! Nunca me dejó botado. Estoy muy agradecido de poder haberlo gozado tanto tiempo, y doblemente agradecido de andar ahora en un auto mucho mejor. Creo que cuando recibimos de la vida las cosas en el momento justo en que las merecemos, ¡podemos disfrutarlas mucho más! Conozco a personas que andan estresadas cada dos o tres años para comprarse su auto nuevo y conseguirse el crédito respectivo, además de contratar el seguro “por si me chocan mi joyita”. En ocasiones son ellos mismos quienes la chocan al andar manejando como bestias.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Una vez reflexioné que si los seguros son un negocio tan bueno, claramente no nos conviene, como usuarios, contratarlos. Les conté mi hipótesis a varios, y la mayoría me rebatía: “¡No podís vivir sin un seguro!”.

Pero reconozco que soy tan porfiado que, justamente cuando me dicen “No puedes”, más ganas me dan de hacerlo. Y lo hice: me puse a ahorrar la cantidad de dinero que habría pagado por un seguro. ¡Dejé de botar a la basura un montón de plata! ¿Tuve algunos accidentes menores? Sí: se pagaron con el ahorro del seguro, pero siempre los gastos fueron mucho menores que el dinero guardado.

Claro que eso depende de cómo maneje cada uno. Si usted cree que la pérdida total es una alta posibilidad en su caso, mejor contrate un seguro. Pero si es de la minoría que maneja más o menos bien y a la defensiva, puede probar lo que yo hice. Incluso puede tener una cuenta especial para el efecto. O, mejor aun, invertir ese dinero en acciones o fondos mutuos. Si le toca la mala pata de chocar fuerte, saca parte del dinero. Pero, si no le toca, ¡capaz que haya ahorrado tanto o lo haya rentabilizado tanto, que unos años después tiene los recursos para comprarse otro vehículo sin pedir el famoso crédito de consumo.

Mis disculpas para las empresas de seguro a las que me ha tocado capacitar. Probablemente los ejecutivos de esas empresas conocen mi opinión, pues no suelo guardármela.

No es que esté en contra de los seguros. Solamente creo que debemos ser más cautos en cuanto a qué seguros contratar. Si usted ya pasó por el del auto y saltó al de la casa y luego (o antes) al de las tarjetas de crédito, el de asistencia en viaje, el de enfermedades catastróficas y el de vida (puede ser con ahorro), por nombrar solamente algunos, entonces si usted se queda cesante tendrá un enorme montón de gastos explicados por una combinación entre la pirámide de necesidades de Abraham Maslow y la sociedad de consumo.

¡Somos seres insaciables! Siempre queremos estar más arriba y tener la vida más asegurada, cuando la vida es lo más frágil que existe en el Universo. Una roca dura miles o millones de años. También una estrella, una montaña y hasta un río. Pero una vida, apenas unos pocos.

Queremos insaciablemente llegar más y más arriba económicamente. Y a veces dejamos en el camino, como víctimas agónicas por falta de cariño, a quienes más queremos. Terminamos separados y con hijos a los que vemos solamente los fines de semana, y un rato no más, pues ya tienen armada su vida a su manera, porque no les quedó alternativa. ¿Iban a estar aguardando eternamente que sus padres les diéramos algo de verdadero amor en vez de comprarles chiches tecnológicos?

Mientras más arriba hemos llegado, más fuerte es la caída.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Todo lo que sube tiene que bajar.

Tarde o temprano, todos vivimos alguna crisis: económica, familiar, social, psicológica, espiritual...

La vida es un continuo de crisis y oportunidad. Siempre vendrá una crisis después de la otra o simultáneamente con la otra.

Los seguros pueden ayudarnos, pero no son la panacea. También pueden desayudarnos: por el estrés que nos genera tener tantas cuentas por pagar, sobre todo cuando ya no existe el dinero para pagarlas.

Si le preguntara qué prefiere, entre andar manejando lleno de estrés en un auto nuevo (con deuda y con un tremendo seguro mensual), o relajado y tranquilo en un auto que ya pagó y ahorrando el dinero del seguro, ¿qué me respondería?

En mi familia, hemos aprendido bastante de cómo enfrentar las crisis económicas. Cuando vienen, si es que nos tocan, entramos en “economía de guerra”. Es lo mismo que hicimos para comprarnos nuestra casa nueva.

Como decía más atrás, si usted quiere ahorrar, lo más probable es que deba restringirse en ciertos gastos y eliminar otros. Los recursos son escasos y las necesidades, ilimitadas. Este viejo dilema de la economía aun no ha logrado ser resuelto por ningún economista con PHD, ni siquiera de los que son, en el “mundo feliz” de Aldous Huxley, verdaderos individuos alfa.

Pasos para ahorrar o restringirse en la familia en tiempos de crisis económica

Paso 1: generar el compromiso de todos, unidos férreamente

Es fundamental que el ahorro o la restricción de gastos se generen como un plan a nivel familiar, es decir, como un equipo: uno para todos y todos para uno. Si hay algún miembro de la familia que no está en la misma, que no demuestra el grado máximo de compromiso, es posible que eso mismo genere problemas e incluso una nueva crisis, esta vez emocional.

Como he estado sin trabajo siete veces (seis de ellas con una familia a cargo), he vivido momentos sumamente emotivos. Es muy valioso cuando un hijo, sobre todo cuando es pequeño (5 ó 6 años), propone ideas para ahorrar o ganar dinero: vender alguno de sus juguetes, dejar de comprar las golosinas que le fascinan o postergar sus legítimos deseos. Una crisis financiera puede unir enormemente a una familia cuando esta familia sabe comprometerse como un equipo o una comunidad y no se pone a buscar culpables ni a compararse unos con otros.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Una de las cuestiones más tristes que se pueden dar son los conflictos de poder o de ego por quién trae más dinero al hogar, sobre todo cuando uno de los cónyuges se ha quedado sin su fuente laboral y era el que ganaba más. Una familia es la unidad básica de la sociedad, y me parece **básico** que en esa **unidad** haya unidad.

Una persona no vale más por tener un ingreso más alto o por estar trabajando cuando el otro no lo está. Es muy importante que no dejemos que se afecte nuestra autoestima y no nos pongamos hirientes con nuestra pareja. El jefe de familia no tiene por qué ser quien gana más.

Paso 2: poner el amor primero y considerar a la familia en un sentido más amplio

Una crisis puede destruir a una familia si no aplicamos las actitudes apropiadas para la vida, desarrolladas en la tercera parte del libro. De la misma forma, con esas actitudes, una crisis puede ser la mayor oportunidad de crecimiento y fortalecimiento de la familia. Esto vale también para la familia en un sentido un poco más amplio: ayudando a padres, hermanos o hijos que ya tienen sus propias familias.

Recuerdo un tiempo en que mis ingresos eran 250 mil pesos y nuestros gastos, 350 mil. ¡Se pusieron mis suegros! Así es: con 100 mil pesos mensuales hasta que, como jefe de familia, logré recuperarme. ¡No imagina usted cuánto nos unimos y cuánto quiero a mis suegros! En otra oportunidad, nos ayudó mi hermano.

Amar es dar hasta que duela. Por lo tanto, si se puede dar sin tanto dolor, ¿por qué no hacerlo? Ahora nos ha tocado ayudar a nuestros suegros. ¡Genial! La vida es mucho más linda cuando usted puede entregar y recibir amor. Si usted lo puede dar a través del dinero, ¡hágalo! Pero jamás caiga en la bajeza y el dolor de pelearse con familiares por problemas de dinero, como por ejemplo esperando que a usted le toque más en una distribución de bienes.

Cuántas familias no ven esto: la supremacía del amor y de la unidad por sobre el dinero.

Cuántas se pelean a partir de cualquier tipo de crisis.

Cuántas dejan de hablarse por temas de dinero, como la repartición de herencias.

Cuántas han caído en la ingratitud con la vida y el amor y han dejado de hablarse.

Cuántas no comprenden que, como nos recuerda Juanes, “los hermanos ya no se deben pelear”.

El amor puede dar dinero, pero el dinero no puede dar amor.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Paso 3: establecer una comunicación total

Como consultor que proviene del mundo de la comunicación, para mí esta siempre ha sido un proceso clave en toda organización, sea social, empresarial, familiar... La comunicación me parece básica para la unidad y el amor (los puntos abordados en los pasos 1 y 2 anteriores). En el caso de una crisis económica abordada como familia, me parecen fundamentales especialmente estas instancias de comunicación:

– **Los padres aclarando a los hijos la realidad de la situación:** estar sin trabajo o con gastos muy elevados para lo que estamos en condiciones de pagar requiere el compromiso de todos, porque lo más importante que tenemos en la familia no es el dinero, sino la unidad y el amor. En caso de que esto no haya sido tan cierto anteriormente (por ejemplo, padres más bien ausentes o fríos que subliman su desamor regalándoles artículos caros a los hijos), tal vez este es el momento de evolucionar como familia y reordenar nuestra jerarquía de valores.

Crisis significa, entre otras cosas, “ruptura”. ¡Qué fabulosa oportunidad la que la vida nos está dando! Rompamos con los moldes anteriores que no nos servían y que nos mantenían constreñidos y sin poder liberar todo el poder de nuestro intenso amor. Un niño no es más feliz porque le compren ropa de marca, sino por las marcas que el verdadero amor de sus padres deja en su memoria.

– **Todos los integrantes de la familia motivándose unos a otros por los logros.** Por ejemplo, si conseguimos ahorrar agua gracias a darnos duchas más cortas o con menos cantidad de agua, “¡Excelente! ¡Felicitaciones a todos!”. Si hemos ahorrado electricidad o calefacción por acostarnos más temprano, “¡Muy bien, equipo! ¡Eso es, familia!”.

– **Todos potenciando, en equipo, la creatividad:** generar instancias en que nos comuniquemos para buscar creativamente nuevas maneras de abordar la crisis. Todas las ideas, por más locas que sean, serán escuchadas. En creatividad, no se vale censurar, sino simplemente abrirse y seguir la línea de reflexión de toda idea expresada. Tal vez los niños nunca han sido buenos para lavar el auto de mamá o de papá, pero... ¿significa eso que no pueden ofrecer lavar los autos en el vecindario? Quizás la mamá era una ejecutiva con un puesto importante y con un buen sueldo. Pero... ¿significa entonces que salir a vender empanadas –¡que le quedan tan ricas!– o manualidades –¡que son tan bellas!– es algo denigrante?

¡Todo lo contrario! Lo que se hace con amor, y sobre todo con los hijos ayudando con una sonrisa gracias a tener a mamá en casa, es motivo de unión familiar y de reforzamiento del amor.

Paso 4: comprar en lugares más baratos y avanzar en la línea de productos sustitutos

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

Siempre se puede comprar algo más barato. Para esto, recomiendo usar lo que llamaría “línea de sustitución de productos”. Por ejemplo: gaseosa de marca – gaseosa de marca propia (de supermercado) – jugo de pulpa – jugo en sobre fino– jugo en sobre menos fino – jugo en sobre menos fino tamaño familiar – ¡agua de la llave!

El grado de avance en la línea dependerá de la gravedad de la situación y del compromiso que tengan los miembros de la familia. No tendría, a mi juicio, compromiso máximo aquel integrante de la familia que exclamara tajante: “¡Ah, no!: ¡yo no dejo mi bebida preferida!”.

Lo mismo corre para los licores. Yo sé que puede ser más rico un vino de reserva o de guarda que uno “cartonier”, como solemos bromear en Chile. ¿Pero sabe qué? Conozco a personas que toman el vino fino y siguen con el ceño fruncido porque no son felices, tal como conozco a algunas que toman el más barato y son felices porque lo beben con agradecimiento.

Un famoso vino en caja (si no me equivoco, el primero que apareció), que nos emocionó por años con eso de que “la calidad va por dentro”, tal vez a usted y a mí no nos guste mucho. Sin embargo, sí me encanta ese eslogan, que, en mi opinión, es una sabia frase para entender la esencia de la vida y aprender a disfrutarla más.

En la relación entre padre e hijo, la calidad no está en la ropa ni en el juego de computador que el papi le compre. La calidad “va por dentro”, en el cariño y el respeto que sientan mutuamente para contarse sus avatares.

En la relación de pareja, la calidad no está en las tremendas vacaciones en el Caribe (sobre todo si a la vuelta uno de los dos va a seguir siendo infiel), sino en la confianza que se inspiran mutuamente como para continuar juntos en la vida aquí y en la quebrá del ají: la calidad va por dentro.

En la carrera ejecutiva que usted pueda desarrollar dentro de su empresa, hasta ganarse la gerencia general, la calidad no está en el monto del sueldo y de la prebendas, sino en ser respetado, querido y seguido por los seguidores a los cuales lidera: ¡la calidad va por dentro!

Gane en sabiduría saboreando la vida

A propósito de “la calidad va por dentro”, durante mis últimas vacaciones, mi mamá compró dos vinos blancos en caja y los tomamos ella, mi señora y yo bien heladito y solazándonos en sendos almuerzos. ¡La calidad fue por dentro!

Tengo mi vino blanco preferido. He probado varios y, aunque me han gustado, no lo he cambiado. Lo empecé a comprar hace no mucho, porque igual no es tan barato como los de entre 1.500 y 2.500 pesos que solemos comprar. Su precio asciende como a 3.000

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

pesos. Es de Viña San Pedro: Las Encinas, blanco seco. Lo aprendí de mi padre, quien vive en Iquique y a quien veo esporádicamente en persona y un poco más seguido por Messenger. Lo aprendí porque mi viejo, estando bien económicamente o estando mal económicamente, vez que voy a Iquique me invita al mejor restaurante y nos entonamos libando Las Encinas, con su envoltente y poderoso sabor ajerezado, y lo más helado que se pueda.

El invierno de 2009 lo invité a que viniera a vernos y se alojara con nosotros en nuestra nueva casa, apenas se recuperara un poco de sus achaques propios de sus 70 años. Por supuesto que le tuve en el bar esquinero una par de botellas reservadas para él.

¡Y mi padre vino y tomamos vino, antes de que no pudiera venir nunca más! ¡Viejo, mi querido viejo!

Y ahora, desde que me está yendo bien económicamente (gracias a ser un consultor que les enseña a las empresas a que les vaya bien económicamente), ¡integré ese divino brebaje como compra habitual! Y logré que mi señora también cayera en sus redes. ¡Bendita viña, la del guardián del cielo!

¿Sabe cada cuánto lo compro? Una vez al mes: una sola botella al mes, para beberla una vez al mes junto al amor de mis sueños.

¿Sabe por qué no lo compro más seguido? Porque he aprendido la importancia de la frugalidad. La vida me ha enseñado que, cuando somos templados, morigerados, sencillos, sin ninguna clase de vanagloria, somos más felices y, tal vez, más sabios. Siento que, si tomara de esa divina infusión más seguido, dejaría de valorarla tanto.

Tengo además la impresión de que, si buscamos lo extremadamente fino para lograr sentirnos bien, es que nos falta fineza interior

¿Sabe de adónde deriva la palabra “sabiduría”? De “sapere” o “sapore”, en latín, que quieren decir “sabor”. Es decir, sabiduría es la capacidad de saborear la vida.

Saber es saber cómo algo sabe, o sea, tomarle el gusto al mundo, a las cosas, a la vida.

Usted tendrá mayor sabiduría si aprende a tomarle el gusto al vino, sea mi vino, su vino o el “cartonier”.

Y le voy a dar una pista: cuando saboree la vida, hágalo repetidas veces, perseverantemente, por un lado, por el otro, por arriba, por abajo, en crisis, en oportunidad, por fuera, por dentro...

Le vaticino que, si no se ha dado cuenta aún, en algún momento se percatará de una de las claves más importantes de nuestra existencia: por dónde va la verdadera calidad.

El secreto del junco aplicado a oportunidades que nos brindan las crisis económicas

En resumen, la máxima es esta:

Siempre podemos vivir más pobremente que como estábamos viviendo y ser igual de felices o más que antes.

Agradecemos lo que tenemos, disfrutémolo y seamos felices.

Solamente quien aprende a ser feliz en lo poco será realmente feliz en lo mucho.

Restrínjase para saborear la vida. Si usted se bebe todo de una vez, lo disfrutará menos.

Siga esta secuencia: sorbo, agradecimiento, sorbo, agradecimiento, privación, valoración, sorbo...

Aprenda a emborracharse espiritualmente. Y hágalo con poco, incluso sin beber. Aprenda, por ejemplo, a emborracharse con una inspiración de aire o con la contemplación de los detalles de una flor.

Sea sabio: sepa, saboree el sabor de la fruición y de la pasión del espíritu.

La vida y la economía tienen fluctuaciones, y el camino del éxito laboral prácticamente nunca será una línea en permanente ascenso. La buena noticia es que su proactividad, el poder de su espíritu, sí puede ir ininterrumpidamente de menos a más. Depende básicamente de usted: de su propia calidad interior y de cuánto sea capaz de aprender a saborear la vida.

Afectuosamente, Daniel Seisdedos Reyes, consultor en desarrollo personal y organizacional, enero de 2010.